DÍA 27

COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

Más actividad, comunión más profunda

La primera lección que debe enseñarse a los obreros en nuestras instituciones es la lección de la dependencia de Dios. Antes de que puedan alcanzar el éxito en cualquier línea, cada uno debe, por sí mismo, aceptar la verdad contenida en las palabras de Cristo: «Sin mí nada podéis hacer».

La justicia tiene su raíz en la piedad. Ningún ser humano es justo más tiempo del que tiene fe en Dios y mantiene una conexión vital con Él. Así como una flor del campo tiene su raíz en el suelo; así como debe recibir aire, rocío, lluvias y luz solar, así debemos nosotros recibir de Dios lo que ministra a la vida del alma. Es solo mediante llegar a ser partícipes de Su naturaleza que recibimos poder para obedecer Sus mandamientos. Ningún hombre, alto o bajo, experimentado o inexperto, puede mantener constantemente ante sus semejantes una vida pura y vigorosa a menos que su vida esté escondida con Cristo en Dios. Cuanto mayor sea la actividad entre los hombres, más estrecha debe ser la comunión del corazón con Dios.

Y muchos que trabajan con un propósito muy diferente caen en un error semejante. Están trabajando por el bien de otros; sus deberes son apremiantes, sus responsabilidades son muchas, y permiten que su labor desplace la devoción. La comunión con Dios mediante la oración y el estudio de Su palabra es descuidada. Olvidan que Cristo ha dicho: «Sin mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). Andan separados de Cristo, su vida no está impregnada por Su gracia, y las características del yo se revelan. Su servicio es empañado por el deseo de supremacía, y los rasgos ásperos y poco amables del corazón no subyugado. Aquí está uno de los principales secretos del fracaso en la obra cristiana. Esta es la razón por la que sus resultados son a menudo tan exiguos.

Palabras de Vida del Gran Maestro 52, Testimonios para la Iglesia 7:194